



## EL DESAFÍO DE LAS FALSAS ESPIRITUALIDADES

Me habéis pedido que desarrolle este tema, el de los desafíos de las falsas espiritualidades. Es un tema sugerente, el título es sugerente, la verdad. Da pie para hablar de muchas cosas y cuando yo he visto el título, que es de esos que te dan ganas, dije: «¿Por dónde abordo esto?», porque, claro, podía ser abordado desde muchos ángulos, desde muchos puntos de vista, errores hay muchos ... ¿Desde dónde abordamos el tema? Entonces he pensado, y me parece que es providencial, el hecho de que también el magisterio del papa Francisco reciente, el más reciente, nos da un buen marco para esto.

Estamos en el año 2018 y el 22 de febrero se publicó un documento de la Congregación de la Doctrina de la Fe con el título **Placuit Deo**, en el que se hablaba de algunos aspectos de la salvación cristiana. Veinte días más tarde es cuando se publicó, con fecha del 19 de marzo, día de San José, la exhortación **Gaudete et exsultate**. Y el segundo capítulo de esa exhortación, que tiene como título «*Dos sutiles enemigos de la santidad*», en el fondo es como una exposición a nivel de exhortación más popular de lo que había dicho este documento en un nivel más teológico **Placuit Deo**, un mes antes. El santo padre se ve que encargó a la Congregación de la Doctrina de la Fe que hiciese una reflexión en un nivel teológico de lo que luego él iba a expresar en la exhortación de **Gaudete et exsultate**.

«*Dos sutiles enemigos de la santidad*», ¿de qué habla a un nivel más teológico primero ese documento de la congregación y ese capítulo segundo de la exhortación del papa sobre la santidad? Uno, que hay dos enemigos que son recurrentes, que en la historia de la iglesia siempre han estado ahí, han estado ahí siendo un obstáculo para la espiritualidad, para una sana y equilibrada espiritualidad, y ante los que tendremos que estar siempre alerta. Igual que cuando Jesús, y cuando leemos un evangelio en el que Jesús se dirige a los fariseos y nos previene Jesús del fariseísmo, no se está refiriendo exclusivamente a unos señores malos que hace 2000 años... No, no, no, Jesús, si tiene esa diatriba con los fariseos, no es porque allí estuviese enfrentado con algunas personas, sino porque nos está previniendo frente a una tendencia que anida en el corazón del hombre.

Bueno, pues algo así pasa con estos dos sutiles enemigos de la vida cristiana, de la espiritualidad, a los que se refiere el papa, que son el **pelagianismo** y el **gnosticismo**, que fueron dos de las herejías primeras en la historia de la iglesia. El gnosticismo pues es la, podríamos decir, es casi la protoherejía frente a la cual las propias cartas de San Juan ya reaccionan. Y el pelagianismo pues, también fue de esas herejías de los primeros siglos en la iglesia. Por eso me ha parecido que este es un marco bueno, ese marco que nos ha dado el magisterio más recientemente, para abordar esta charla, que tiene el título «El desafío de las falsas espiritualidades», porque esas falsas

espiritualidades están claramente, en mi opinión, encuadradas en esos dos sutiles peligros que dice el papa Francisco: el **neopelagianismo** y el **neognosticismo**.

El pelagianismo se caracterizaba por minusvalorar la Gracia, la Gracia de Dios, minusvalorarla enfatizando y poniendo su esperanza en la fuerza de la voluntad humana. Y el gnosticismo se caracterizaba por minusvalorar la importancia de la mediación de Jesucristo, de la humanidad de Jesucristo, poniendo su esperanza en la inteligencia del hombre. Son, digamos, las dos, los dos sutiles enemigos, o yo les voy a describir, describir de qué manera bajo el gnosticismo y de qué manera bajo el pelagianismo se esconden pues las falsas espiritualidades con las cuales hoy en día pues estamos conviviendo.

El **gnosticismo**, el gnosticismo actual.

- El gnosticismo es una **fe encerrada en el subjetivismo**, una fe condicionada por nuestro subjetivismo. Es un dios hecho a nuestra medida. Hay una tendencia en nosotros, una tendencia del ser humano, igual que existe esa tendencia farisaica, una tendencia a hacernos un dios a nuestra medida. Una tendencia de creer no en el Dios que me ha creado a mí, sino en el dios que yo me he creado a mi imagen y semejanza. Eso es un riesgo, un peligro continuo ante el que todos tenemos que vivir alerta. El hombre está creado para buscar una verdad objetiva que le trasciende, no para hacer una verdad a su medida. Y en esa doble posibilidad de que alguien sea un buscador limpio, honesto, de una verdad que le trasciende, o ser alguien que moldee esa verdad a su propia subjetividad, en el fondo ahí se da la verdadera o falsa espiritualidad.

Entonces, el gnosticismo actual se caracteriza por intentar traducir la imagen, del rostro de Dios, a las categorías aceptables para nuestra cultura, a lo que parece razonable en este momento creer, a lo que es políticamente correcto, a lo que este mundo entiende que sí se puede permitir que Dios exprese. Existe ese riesgo, el riesgo de que el gnosticismo actual se empeñe en domesticar el misterio de Dios, en domesticarlo haciéndolo razonable, y utilizo la palabra «razonable» en el sentido peyorativo de la palabra, manipuladora. ¿De qué manera está este gnosticismo actual actuando? Yo diría que, sobre todo, en dos parámetros que pueden parecer distintos: el primero es más teológico y el segundo es más popular.

- En primer lugar, ese gnosticismo actual se percibe en **tendencias racionalistas**, en tendencias racionalistas que están presentes en el mundo de la teología. Y esa tendencia racionalista en el mundo de la teología no niega, no se caracteriza por negar los misterios divinos, pero sí por vaciarlos de contenido. Por ejemplo, puedo decir «sí, yo creo en la Eucaristía», pero vamos, sin pretender que la Eucaristía sea una presencia real de Cristo, o que en ella esté aconteciendo el sacrificio de Cristo de manera incruenta. No, creo en la Eucaristía como algo simbólico, el compartir el pan, etcétera. No lo niego, lo que hago es vaciarlo de contenido y convertirlo en un símbolo. O por ejemplo, la virginidad de María, podemos entender que la virginidad de María es algo simbólico, pero no hay por qué entender que la concepción de Jesucristo fuese virginal. O por ejemplo, los milagros de Cristo, reduciéndolos a un sentido metafórico, simbólico. Es decir, la tendencia racionalista se caracteriza por interpretar los misterios de la fe desde

unas categorías que nosotros entendemos que son aceptables, negando, sobre todo, fijaros bien, negando sobre todo la posibilidad de que Dios haya entrado en la historia y haya intervenido en la historia.

Hoy en día, la verdadera, en mi opinión, frontera entre la creencia y la increencia no está tanto en la afirmación de la existencia de un ser supremo. Eso en los años 70 sí, el ateísmo o la creencia en Dios, tenía una frontera: quien creía sólo en la materia o quien creía en un ser trascendente. La frontera entonces era esa, allá por los años 60 o 70. Hoy en día las cosas no son así, hoy en día la frontera entre la creencia y la increencia está en si yo creo que Dios se ha revelado, si ha hablado, si ha entrado en la historia, si se nos ha comunicado. Esa es la verdadera frontera. Porque creer que exista un ser trascendente, una energía, un no sé qué, para eso no... esa no es la frontera. Que exista una energía o que no exista, eso no me cambia mucho la vida. Lo que me cambia la vida es si hay un Dios trascendente que ha entrado en la historia, que nos ha hablado y que ha tenido un tú a tú con nosotros y nos ha mostrado su camino. Eso sí que cambia las cosas, esa es la verdadera frontera entre la creencia y la increencia.

Y esa tendencia racionalista en el fondo está al otro lado de la frontera, no cree en la revelación, no cree en la revelación. Cree en que nosotros podemos tener un cierto, una cierta apertura a la trascendencia, pero subraya que es que de Dios no se puede decir nada porque Dios es, él es tan lejano al hombre, tan infinito, tan inalcanzable, que de él no podemos decir nada. Se olvidan de que es Dios el que ha entrado en la historia y el que ha hablado con palabras humanas. Se olvidan de que Dios se ha hecho palabra y se ha hecho revelación, se ha hecho comunicación. Por eso yo creo que hay un, obviamente, una de las de las grandes heridas de las falsas espiritualidades es la que está tocada por esta teología racionalista que no cree en la revelación, no cree que Dios se haya comunicado. Incluso una teología racionalista que, cuando habla de la revelación, la vacía de contenido, la vacía de contenido. Hay algún autor, y autores teológicos, por ejemplo, como Torres Queiruga, que cuando habla de la revelación dice que la revelación hay que explicarla desde la teoría mayéutica de Sócrates, es la teoría de la partera, es decir, la que te ayuda a extraer el niño que tienes dentro de ti. O sea, la revelación sería que tú dentro de ti tienes la verdad y se te ayude a extraerla fuera, pero no es que tengas una verdad fuera de lo alto que te trascienda. La verdad está dentro de ti y la revelación consiste en ayudarte a sacarla afuera, pero no hay una comunicación de un Dios que te trasciende y viene más allá de ti. Es como confundir la teología con la filosofía. Es como, es como olvidar que es Dios el que ha dado el salto infinito, el salto infinito en la encarnación de llegarnos a nosotros.

Y bueno, pues detrás de esto, detrás de esto pues ¿qué os voy a decir?, pues generalmente lo que existe en esa no creencia de la revelación pues la teoría del pluralismo religioso. En el fondo, pues todas las religiones son igualmente valederas, en cada una de ellas hay pues algo de revelación de Dios, pero no es que exista un camino concreto que Dios haya elegido para llegar a nosotros y comunicarse con nosotros. En el fondo es la negación de que Jesucristo es el revelador del Padre. Eso es lo que está detrás de ese gnosticismo actual, gnosticismo actual que es el misterio de Dios y filtrarlo desde nuestros parámetros. Entonces aquí hay un parámetro que es, por ejemplo, el del

igualitarismo. A ver, Dios no va a estar, no va a ser más verdadera una religión que la otra, no. Entonces nadie puede tener la pretensión de estar mostrando una verdad al resto del mundo. Existe un igualitarismo, un relativismo, que son los parámetros racionalistas, y a partir de ahí volvemos a reformular la fe en parámetros, digamos, aceptables desde nuestra mentalidad actual. Pretendemos domesticar el misterio de Dios, pero claro, ¿quiénes somos nosotros para decirle a Dios cómo tiene que hacer las cosas? ¿Es que Dios no va a tener libertad para ser Dios y para elegir el camino que él quiere elegir para llegar a nosotros?

El racionalismo, en su aparente racionalidad, está negando algo tan de sentido común y tan obvio como es dejarle a Dios que sea Dios. Oye, déjale a Dios que sea Dios y que él tome sus iniciativas y que elija su camino, y Dios nos ha elegido para llegar a nosotros. Esta es una gran herida porque detrás de, detrás de esa herida, hay una negación de lo sobrenatural, una negación de la intervención de Dios en la historia. El evangelio se convierte, no en un acontecimiento, sino en unas enseñanzas morales. El evangelio parece que es una colección de parábolas, de enseñanzas sapienciales, olvidando que lo central del evangelio es el acontecimiento de que Dios llega al mundo y entrega su vida por la redención de los otros. Es convertir el evangelio en un moralismo, en una especie de colecciones de máximas sapienciales que vienen bien, vienen bien para tener como una guía por la vida, pero olvidando que hemos dejado en un segundo lugar lo que era fundamental: la iniciativa de Dios que entra en la historia y cambia el mundo y nos abre la puerta del cielo.

Bien, como digo esta es la primera tendencia, la racionalista.

- Hay una segunda tendencia dentro del gnosticismo que es la **tendencia esotérico-orientalista**, que se mueve en un ámbito teóricamente muy distinto de la anterior, pero al final son compatibles, son compatibles. Esa tendencia esotérica orientalista ha hecho que, pues que, en este momento, muchas personas acudan al zen, al yoga, etcétera, como una especie de sucedáneo de espiritualidad, parte de una confusión entre mística cristiana y mística natural. Ojo, esta tendencia al esoterismo, al orientalismo, esa confusión entre mística cristiana y mística natural conecta con un error que ya estaba extendido dentro de la teología católica, por desgracia, que era la confusión entre el orden natural y sobrenatural. Eso de, seguro que ustedes habrán escuchado: «Pero si todo lo natural es sobrenatural, si todo es oración, si no hace falta, para qué vamos a ponernos a hacer oración, si todo es oración, si todo es eucaristía». Eso de que todo lo natural es sobrenatural, ese borrar los límites entre Dios y la criatura. Eso también ha entrado a nuestra cultura, ha entrado a nuestra cultura una especie de panteísmo, naturalismo, no distinción del Dios creador de las criaturas. Recuerdo haber estado en una capilla, una capilla que tenía como retablo un cristal que se veía un paisaje muy hermoso detrás. Bueno, pues eso puede tener también su razón de ser en un contexto determinado, muy bello ¿no?, pero claro, para ilustrar tal cosa venía en las paredes unos textos que decían: «Dios es la roca, Dios es el aire». Bueno pues, si no hay otra palabra bíblica que poner que esta ... parece que hemos confundido lo natural con lo sobrenatural. Por eso esta tendencia esotérico-orientalista también se ha hecho fuerte por esa, por

esa falta de predicación del Dios creador y de nuestra conciencia de ser creaturas.

Y entonces, bueno, pues, en el orientalismo, esa tendencia tiene también, tiene, conlleva un concepto de Dios impersonal, un concepto de Dios impersonal. De Dios se habla como si fuese una energía, una fuerza cósmica, un poder. Recuerdo haber escuchado también en alguna conferencia pronunciada por algún teólogo católico, la importancia del encuentro entre el concepto, decía él, el cristiano occidental y oriental, y que nosotros teníamos que desprendernos del concepto de persona porque el concepto de persona nos impide el encuentro con Oriente, en Oriente la divinidad no tiene un rostro personal, sino que tiene el rostro de el todo, la energía, la totalidad, y que nosotros tenemos que desprendernos de ese concepto de persona. ¿Cómo nos vamos a desprender del concepto de persona? ¿Cómo nos vamos a, cómo vamos a dejar, dejar de decir que Dios es Padre? Si dejamos de decir que Dios es Padre, hemos perdido lo esencial de la revelación. Hablar de Dios en términos no personales es perder la esencia de la revelación. Hablar de Dios como energía, como fuerza cósmica, en vez de como Padre, como Hijo, como Espíritu Santo, eso es no tener en cuenta que el núcleo, el tesoro mayor de la revelación es el rostro personal de Dios. El rostro, Dios es persona, es Padre, es Hijo, es Espíritu Santo, no es una fuerza cósmica.

Por eso, digamos, en esas falsas espiritualidades, cuando se pierde ese concepto personal de Dios, esa religiosidad se centra no en el encuentro con ese ser personal, sino esa religiosidad, esa espiritualidad se centra en superar los propios límites, fundirse en el todo, buscar la paz, intentar incluso llegar a un estado de pérdida de conciencia en el que uno se funde con el todo. Es un poco en los parámetros en los que se mueve pues el zen, el yoga, etcétera. Y es obvio que también habrá personas que quizás, por ejemplo, practiquen el yoga manteniendo unas convicciones cristianas, es obvio, pero algo nos debería hacer pensar el hecho de que los obispos de la India estén luchando contra el gobierno indio, que quiere imponer el ejercicio del yoga como parte de la cultura india para el conjunto de todo el alumnado de la nación india, pero los obispos indios, los obispos católicos indios, luchan porque ese yoga no forme parte de ese depósito común de la educación pública en la India, porque son conscientes que detrás del yoga existen unos conceptos, digamos, espirituales y religiosos no fácilmente compatibles con el rostro revelado de Dios en Jesucristo.

Y obviamente eso tiene una consecuencia muy clara para la oración, para esa oración cristiana que es el encuentro entre dos libertades, ¿no?: una libertad plena y absoluta que es la de Jesucristo y una libertad herida y esclava que es la nuestra. Un tú a tú que ha nacido de una iniciativa suya, de un tú a tú que vino en nuestra búsqueda y que por pura Gracia se ha hecho interlocutor de nosotros. Cuando ahora vayamos a la capilla y, después de esta charla, hagamos un rato de oración, podríamos pensar: «¡Qué impresionante es que Dios esté hablando conmigo!, ¡que yo tenga un tú a tú con Dios es impresionante!». La oración es una muestra, una muestra de lo que es la revelación: que Dios sea nuestro interlocutor es pura Gracia. Pero claro, en esa, en esa tendencia esotérico-orientalista que caracteriza mucho a las falsas espiritualidades de nuestros días, bueno, pues se reduce esa espiritualidad a

una mística natural, a una mística natural. Cuando digo natural es, natural, porque si uno ve, por ejemplo, qué es lo que dice el yoga, pues el yoga lo que dice es que hay que intentar desbloquear la energía cósmica que anida dentro del hombre; que existe un lugar que está en la base de la columna vertebral que se llama el kundalini, y del cual hay que desbloquear esa energía; que hay que intentar tomar determinadas posturas corporales pues para que se abran los canales energéticos y se abran los chakras para que esta energía fluya y se junte con la energía del universo. A ver, todo eso, eso no es mística, eso en el fondo estamos hablando de, en el supuesto de que fuesen verdaderas todas esas realidades, tenemos algo de natural, no sobrenatural. En el supuesto de que todo eso fuese cierto, sería algo natural. La mística no puede estar dependiendo de mi postura corporal o de cómo respiro, hombre, el Espíritu Santo tiene otra libertad, el Espíritu Santo tiene muy poco que ver con ese desbloqueo de la supuesta energía cósmica, eso es confundir la mística cristiana con unas supuestas fuerzas naturales que anidan en el cosmos o en el hombre. El don del Espíritu Santo no tiene nada que ver con esa mística natural.

Por eso, ojo, yo diría estamos aquí, este neognosticismo, este neognosticismo pues creo que nos ha llevado hasta aquí: hemos pasado del «Cristo sí, iglesia no» al «Dios sí, Cristo no», de la pluralidad de las religiones, y finalmente estamos en el «espiritualidad sí, religión no», qué es básicamente pues esta especie de recurso, bueno, pues a esta religiosidad natural, que es confundir lo natural y lo sobrenatural, espiritualidad sí y religión no. Pero ha habido una evolución progresiva: primero se dijo «Cristo sí, iglesia no», después ya vino el pluralismo religioso y no hay ninguna religión que sea más verdadera que otra de ellas, «Dios sí, Cristo no» o Cristo es uno más vamos, y finalmente estamos en «espiritualidad sí, religión no» o «Dios no», porque lo esencial no es el encuentro con un Dios trascendente, sino de alguna manera lo esencial es una inmersión, una inversión en nuestra interioridad, buscando una especie de bienestar interior o paz interior. Bueno, esto un poco en cuanto a lo que podríamos decir tendencias el gnosticismo actual: la tendencia racionalista y la tendencia también, digamos, esotérico-orientalista.

Bueno, pero ¿y los errores gnósticos de andar por casa?, porque también los aquí presentes, que no, que no nos pensemos que nosotros estamos fuera de los riesgos de errores gnósticos. Los tenemos y permitidme también que señale algunos.

- Un error, o sea, un riesgo grande, digamos, filognóstico de andar por casa de todos los aquí presentes, pues es el divorcio, el **divorcio a nivel teológico entre dogma y espiritualidad**. Eso es un riesgo: divorciar dogma y espiritualidad, o teología y santidad. Eso es un peligro porque, fijaros bien, hasta allá por el siglo XII o XIII, todos los teólogos fueron Santos. Oye, teólogo que había, santo, a no ser que fuese un hereje, teólogo era casi canonizado seguro. Pero a partir de ese momento, a partir de esa herida del nominalismo, etcétera, uno puede ser teólogo sin ser santo, oye, ¿cómo es eso? ¿Se puede ser cocinero y morir de hambre? Pues es que por lo visto se puede, acontece, acontece. Por lo tanto, un riesgo muy grande del gnosticismo es el divorcio entre dogma y espiritualidad, entre teología y santidad, de ahí que sea tan importante la llamada a la teología arrodillada, a la teología arrodillada. Aquel estudio de la

teología que nos lleva a la santidad y nos lleva a la conversión, que no caigamos nunca en un acercarnos a la teología que no nos conmueva, que no nos conmueva. Ojo con la teología que calienta la cabeza y enfría el corazón, porque es que eso es un drama. Fijaros que en ***Gaudete et exsultate***, el santo padre cita dos citas: una de San Antonio de Padua que dice... San Antonio de Padua, mejor dicho, **San Francisco de Asís** le dice a San Antonio de Padua: «Me agrada que enseñes sagrada teología a los hermanos con tal de que, en el estudio de la misma, no apagues el espíritu de la oración y de la devoción». Para decir, ojo, ojo que veo el peligro. Me alegra, pero con tal de que no apagues el espíritu de oración y devoción. Y viene también otra cita de San Buenaventura, de San Buenaventura que cita el papa y dice: «La mayor sabiduría que puede existir consiste en difundir fructuosamente lo que uno tiene que dar, lo que se le ha dado precisamente para que lo dispense. Por eso, así como la misericordia es amiga de la sabiduría, la avaricia es su enemiga. Hay una actividad que, al unirse a la contemplación, no la impide, sino que la facilita, como las obras de misericordia y piedad». O sea, que tú estás estudiando teología, puedes hacer caridad, hacer obras de misericordia por esa lógica de que estás empapado del amor de Dios y tienes que, tienes que expresarlo en esas obras de misericordia.

Por eso también creo que existe ese riesgo de andar por casa, también existe el riesgo de andar por casa de confundir a veces la profundidad con ser un alambicado. A veces confundimos ser profundo con ser rimbombante, alambicado, retórico, esdrújulo, lo que sea. A ver, que las cosas de Dios, para que sean verdaderas, tienen que ser sencillas, tienen que ser sencillas. La iglesia siempre ha tenido la capacidad de decir a los sencillos las cosas más sublimes. Si las cosas no se pueden decir sencillamente, es que no son católicas. Decir las cosas con sencillez es un signo de autenticidad. Yo suelo contar más de una vez una anécdota que viví como seminarista y es que estábamos en Roma y estaba anunciada la conferencia de un teólogo importante. Entonces, yo estaba acompañado también de un profesor, pues muy bien formado, etcétera, y me dijo: voy a ir a la conferencia de este, ¿queréis venir? Si, si, vamos, tendremos que ir. Llegamos allí, estaba la sala a tope de gente, el hombre daba la conferencia en italiano, y además hablaba con un lenguaje, que era en relieve, ¡tremendo lenguaje! Se iba inventando las palabras según hablaba, y había una expectación... Yo me acerqué al oído de este profesor nuestro, me acerqué al oído y le dije: «No estoy entendiendo nada». Y él me dijo: «Tú tranquilo, que yo estoy entendiendo todo: no está diciendo nada». Y me quedé con esa anécdota, vamos para la eternidad. Pero, a ver, ¿qué extraigo de eso? Yo creo que debemos tener ante el riesgo de gnóstico de la falsa complejidad, la importancia de ser capaces de traducir catequéticamente las cosas, catequéticamente las cosas. Recuerdo al papa Benedicto XVI cuando les dijo a los obispos españoles, yo entonces estaba nominado como obispo, pero no estaba consagrado todavía, y entonces nos encontramos con el papa en Valencia en la capilla donde se guardaba el cáliz de la última cena. Allí nos juntamos todos los obispos. Yo tenía puesto el pectoral, pero todavía no estaba consagrado obispo, estaba yo allí como advenedizo. Y los obispos habíais publicado ese texto de *Teología y secularización en España*, entonces el papa **Benedicto XVI** dijo una frase, que a mí me conmovió, dijo: «Habéis salido a defender la fe de los sencillos y Dios os lo pagará». Me conmovió, que él dijese «habéis salido a defender la fe de los sencillos y Dios os lo pagará», es decir,

creo que contra el gnosticismo tenemos que pedirle a Dios la gracia de defender la fe de los sencillos.

Pasemos al **pelagianismo**:

- que estábamos con el gnosticismo, cambiemos al otro lado, aunque vais a ver que hay muchas cosas que, estoy convencido, que gnosticismo y pelagianismo son compatibles los dos, no es un error u otro, no, aquí se puede también errar de ambas cosas a la vez, aunque tengan dos matrices distintas, porque los gnósticos atribuyen la salvación a la inteligencia mientras que el pelagianismo atribuye la salvación a la voluntad, pero todo es compatible. Si, existe un riesgo de pelagianismo actual, existe ese riesgo. Por ejemplo, como cuando dice muchas veces el **papa Francisco**: «reducimos la iglesia a una ONG». Ese riesgo de reducir la iglesia a una ONG no es más que una manifestación actual de ese riesgo de pelagianismo, cuando parece que lo decisivo de la acción cristiana es el activismo social, querer es poder, querer es poder, lo importante es que nosotros pongamos nuestras fuerzas al servicio de la transformación del mundo olvidando muchas cosas:
  - olvidando primero que existe pecado original, que existe el pecado original, y que tenemos que tener en cuenta esa distorsión que está en nosotros y en el mundo;
  - que tenemos que tener en cuenta que tiene que haber un discernimiento profundo de lo que mueve el corazón del hombre porque no todas las cosas buenas que hacemos son en sí mismas salvíficas, no podemos hacer cosas buenas que no sean salvíficas. Uno puede hacer cosas buenas por vanidad y no le aprovechan de nada salvíficamente, es pura vanidad.
  - Y tantas otras ... Por eso, ojo, frente al pelagianismo actual. El papa cita en *Gaudete et exsultate*, cita el siguiente texto de **Santa Teresita de Lisieux**: «En el atardecer de esta vida me presentaré ante ti con las manos vacías, Señor, porque no te pido que lleves cuenta de mis obras, todas nuestras justicias tienen manchas a tus ojos». Es impresionante oír decir a Santa Teresita: Mira, yo casi prefiero presentarme delante de Dios con las manos vacías porque, como las tenga muy llenas de obras, no voy a tener forma de abrazarle a Jesús, casi si las tengo vacías pues así le abrazaré, porque si no, no voy a saber dónde dejar todas las obras buenas. A ver, es que eso es un remedio frente a esa tendencia pelagiana actual ¡importantísimo! esa referencia a la conciencia de nuestra pequeñez delante de Dios.
  - Existe esa tendencia muy grande de que el pelagianismo actual se caracterice por reducir nuestra acción, la acción de la iglesia en el mundo a una ONG, y ahí pasa una cosa, que el mundo valora a la iglesia desde este parámetro, desde este parámetro. Me acuerdo que estaba yo una mesa redonda, y en la mesa redonda me dice uno: «Mire, yo hay cosas que no entiendo de la iglesia, pero hay algunas que las entiendo y las valoro mucho. Yo sobre todo lo que valoro, lo que valoro de la iglesia es lo que hacen los misioneros, lo que hacen los misioneros entregando su vida en los lugares a los más pobres, eso es lo que yo valoro. Y le dije: Mire, yo obviamente me alegro mucho de que tenga esa admiración a los misioneros, le dije, pero, permítame que le dé una mala noticia, le dije, porque eso que usted cree que entiende, que por lo menos este capítulo

que lo entiende, le voy a decir que no lo entiende del todo tampoco, porque que usted crea que entiende lo que hacen los misioneros, y no entiende lo que hagan las almas contemplativas, discúlpeme porque le voy a dar una mala noticia, tampoco entiende mucho lo que hagan los misioneros. Ha cogido el rábano por las hojas y no lo ha entendido en su profundidad porque existe esa tendencia pelagiana actual de no entender que Dios salva, que Dios es el salvador del mundo, que nosotros no vamos ante el mundo diciendo ¡yo te salvo!, que no, que es Cristo el salvador del mundo.

- Vemos ahora algunos **errores filopelagianos de andar por casa** que, de alguna manera, yo creo que nos afectan en mayor o menor medida a todos:
  - El acento, el acento excesivo, erróneo, escorado, en la autorrealización, en la autoayuda, en el psicologismo, etcétera. Eso es un signo bastante claro del neopelagianismo. Incluso a veces recuerdo que en alguna campaña vocacional escuché una entrevista que hacían, ¿no?, y entonces, bueno preguntaban ¿Tú por qué entraste religiosa? o ¿Usted por qué entró religiosa? o ¿Por qué entraste seminarista? Y en la respuesta: No, porque yo entendí que yo así me autorrealizaba ... vaya lenguaje ... explicar la vocación desde la autorrealización ... eso es muy ... Claro que la psicología es muy importante y cada vez nos damos cuenta que los acompañamientos tienen que ser también multidisciplinares y tenemos que tener capacidad de derivación, etcétera, pero la tendencia psicologista de reducir en la vida espiritual meramente a una explicación psicológica, pues, es un error. Presentar el Evangelio como un libro de autoayuda, que muchas veces el Evangelio es presentado como un libro de autoayuda, pues es un error pelagiano tremendo ¿no?, tremendo.
  - Otro error filopelagiano también de andar por casa, al cual se refiere el Papa también, aunque así, meramente de paso, en su libro (enseña Monseñor *Gaudete et exsultate*), es el acento moralista legalista. A ver, cuando alguien tiene un acento moralista o legalista, y piensa que únicamente el cumplimiento literal de las cosas, bien sea en la liturgia, bien sea en las normas, en los cánones, en la vida de la iglesia, ... y que eso es lo que va a permitirle llevar adelante, pues no está poniendo su confianza en el Señor, está poniendo su confianza de lo que tenía que hacer en un medio y eso es un error. Claro que hay que ser fieles, pero la fidelidad no es por poner mi acento en la norma, sino la fuente de esa norma que es Dios mismo. El legalismo en el fondo es un pelagianismo que ha puesto la confianza en el medio y no en el dador de la Gracia. En el fondo, detrás de eso, del filopelagianismo, existe una confusión, un confundir el reino de Dios con la justicia social, porque el reino de Dios claro que conlleva la justicia social pero no se identifica con ella. El reino de Dios va más allá de la justicia de lo que nosotros somos capaces de percibir como signos de la justicia social.

He querido exponer el desafío de las falsas espiritualidades sirviéndome de *Placuit Deo* y de *Gaudete et exsultate* en dos capítulos, el gnosticismo y el pelagianismo.

Algunos breves **consejos para una espiritualidad equilibrada**, para una espiritualidad equilibrada. Todos recordamos ese pasaje, ese versículo del evangelio de **San Juan**: «Yo soy el camino y la verdad y la vida». A mí me impresionó mucho en una ocasión,

dije: ¿Por qué ha traducido de esta versión de la biblia que yo tenía en la mano, por qué ha traducido el “y”? que parece que sobra, yo soy el camino coma la verdad, ¿por qué ha puesto y la verdad y la vida? Y me fui a verlo en el original griego, y es verdad, en el griego mete el *kai* que dice: «yo soy el camino y la verdad y la vida». Está escrito así literalmente en el texto original, lo cual parece que se está queriendo remarcar en el Evangelio de San Juan que Jesús es las tres cosas, porque mete un «y», un «y» que subraya: «yo soy el camino y la verdad y la vida». Y creo que de ahí uno puede desprender fácilmente como el Evangelio quiere buscar, quiere subrayar la importancia de integrar, sumar, las tres dimensiones, estas tres dimensiones de la vida espiritual: camino, verdad y vida, que si os fijáis son las tres columnas también en torno a las cuales la iglesia ha expresado hasta su fe en el propio catecismo de la iglesia católica, que es: credo, mandamientos y sacramentos. Verdad, camino y vida son las tres dimensiones de la fe cristiana: la dimensión moral, la dimensión más racional y la dimensión vital, existencial.

Existe el riesgo de que existan espiritualidades escoradas hacia una de estas tres dimensiones olvidando las otras. Por ejemplo, cuando una espiritualidad se centra en Cristo verdad, pero olvidando que es camino y vida, pues posiblemente va a generar una espiritualidad doctrinaria, doctrinaria, muy elucubrente, pero que es compatible con que alguien tenga una vida incoherente y que no tenga una experiencia interior. Y existe también la posibilidad de que, de generar una espiritualidad de... subrayando que Cristo es camino, pero unilateralmente, hasta el punto de hacer una espiritualidad moralista, bien sea de tipo jansenista, jansenista, o, por ejemplo, también y otros tipos de moralismos, aquí algunos de ustedes trabajan, tienen su carisma en la enseñanza, cuántos padres no ponen a sus hijos en la escuela católica por razones moralistas, porque, mira, mientras que están ahí les enseñaran buena educación. Yo quiero que vayan a la escuela católica para que les enseñen buena educación, pero que no te coman el coco ¿eh? ¿me explico? A ver, es utilizar, utilizar el cristianismo como una campana de protección moral para que nuestros hijos no se contaminen de... pero que no, vamos, que Cristo no les cambie la vida, vamos. Que existe el riesgo de moralismo también no únicamente desde el jansenismo, sino desde planteamientos secularizados también hay riesgo de moralismo. Y también existe, igual que existe el riesgo de que tengamos una espiritualidad doctrinaria y de una espiritualidad moralista, existe el riesgo, y es muy de nuestros días, de la espiritualidad de consumo interior, que es una espiritualidad que busca pues tener como fin de su vida una búsqueda de consumo de paz interior, sentirse bien, estar a gusto, superar los agobios ... pero, vamos, que Jesucristo, cuando se le ve orar en Getsemaní con esa angustia, no parece que para él la oración sea una búsqueda de relajación interior, sino que es un encuentro con la voluntad del Padre. Existe también el riesgo de buscar haciendo que la espiritualidad no se caracterice ni por la verdad ni por el camino, sino únicamente buscar un vitalismo que sea utilizar la espiritualidad para sentirme bien, cual si fuese un objeto de consumo. Luego, es muy importante que en la espiritualidad exista una integración entre el Cristo camino, el Cristo verdad y el Cristo vida. Y siempre es importante que cada uno tenga un examen interior muy sincero en el que vea de qué es carente para subrayar aquello en lo que le falta, le falta todavía desarrollar. Que no, que no desarrolle una espiritualidad en la que se haga fuerte en lo suyo y que esté olvidando otras facetas en las que no ha sido tan desarrollado. En ese equilibrio entre el conocimiento de Dios, entre la coherencia en el estilo de vida por la moral, y en la vivencia y en la experiencia interior, y en el encuentro con Dios, tiene que haber un equilibrio entre las tres dimensiones.

Y por último, termino también pues como el título es «El desafío de las falsas espiritualidades», quiero reservar mi última referencia no tanto a una falsa espiritualidad, sino a lo que en el fondo está, bien sea desde el punto de vista gnóstico, pelagiano, etcétera, porque muchas veces ese tipo de desviaciones se producen después de que se haya producido una crisis interior en todos nosotros. Nadie tiene tendencias gnósticas o pelagianas, etcétera, sin que primero haya acontecido en él algo, un error, un problema de partida. Y ¿cuál es ese problema de partida? Bueno, pues permítanme decirlo con una palabra que el **papa Francisco** también nos ha traído al momento presente, que es la de la **acedia**.

La acedia, que por cierto, he descubierto... los oyentes de Radio María ya lo saben, lo que lo he utilizado al máximo en la radio, he descubierto este librito de **Dom Jean-Charles Nault**, el abad de Saint-Wandrille, este librito, *El demonio del mediodía. La acedia: el oscuro mal de nuestro tiempo*, que ha sido uno de los descubrimientos de este año para mí pues, bueno, yo creo que sobre todo se lo quiero aconsejar especialmente porque el origen de todos los males está aquí, que es la pérdida del amor primero. Qué la acedia **Santo Tomás de Aquino** la definía como la tristeza por el bien divino y el desánimo para la acción, pero, ojo, la tristeza por el bien divino. ¿Cómo se puede tener tristeza por el bien divino? Tristeza por el bien divino, decía. A ver, el origen de todos los males viene cuando alguien ha dejado de gozar de Dios. Si uno no goza de Dios, tiene un problema, que es exactamente lo que le pasó al hermano mayor de la parábola del hijo pródigo: «Pero, hombre, hijo, si tú siempre estás conmigo, pero si todo lo mío es tuyo, pero ¿tú no vivías contento aquí o qué? Si yo, si yo era feliz contigo, ¿tú no eras feliz conmigo?». Ese es el problema.

Ese es el meollo de la cuestión, el meollo de la cuestión es en teoría ser fiel y no disfrutarlo y no gozarlo. Ese es el mayor drama que puede acontecer en nuestra vida: no gozar de la fidelidad, no gozar de la presencia de Dios, no gozar de la vida de Gracia. Cuando uno no goza y entra en un estado de acedia, a partir de ahí ya, las falsas espiritualidades serán el siguiente camino, serán pues el, el escudo ideológico o yo qué sé, ¿no?, en el que se escuda esa pérdida del amor primero. Es muy difícil que si alguien mantiene ese amor primero, caiga en el gnosticismo, en el pelagianismo, es muy difícil.

Por eso esa lucha contra la acedia pues es casi como una llamada siempre, ¿no?, en estar, a estar en estado de reencontrarnos con el amor primero, con la llamada a la conversión y a no perder nunca esa tensión, esa tensión, dicha la palabra tensión en el sentido correcto del término, en esa tensión de santidad, en esa tensión de respuesta, de respuesta a la llamada.